



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO
Enero 2025 n.º 1.447



1 | Editorial

2 | De nuestra Vida

2 | Planificación general actividades 2025

3 | Convocatoria Extraordinaria del Pleno Diocesano

3 | Campaña IRPF

4 | Vigilia Veteranos

4 | Apostolado de la oración

4 | Jueves Eucarístico Cripta de la Almudena

5 | Encuentro Eucarístico Zona Sur

7 | De La Lámpara del Santuario

8 | Misterios del Rosario

9 | Doctores de la Iglesia

11 | La voz del Papa

14 | Tema de Reflexión

17 | Calendario litúrgico

20 | Milagro Eucarístico

21 | Santo del Mes

24 | Bibliografía para Adoradores

25 | Rincón poético

26 | Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Bautismo del Señor

Giotto

(Capilla de los Scrovegni)



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
X@anemadrid1877 www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz, M. Escaso.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

Código BIZUM: 07285

Encuentros eucarísticos

Con el comienzo de un nuevo año se inicia también una de las actividades más importantes y necesarias de cuantas se organizan a lo largo del curso pastoral; se trata de los Encuentros de Zona, lugar idóneo y privilegiado para la CONVIVENCIA y la FORMACIÓN.

Durante los distintos meses, los adoradores convivimos, en el marco de nuestra vigilia mensual con los compañeros del turno al que pertenecemos. Afortunadamente la Adoración Nocturna de Madrid es más grande y numerosa, formada por varios cientos de adoradores que viven y sienten nuestras mismas inquietudes e ideales y con los que nuestro encuentro proporciona la convivencia y el compartir.

En cuanto a la formación cristiana, si siempre fue necesaria, lo es más ahora en estos tiempos en los que nos ha tocado vivir. La formación nos es absolutamente necesaria para mantener una vida espiritual intensa y sobre todo para estar preparados ante las agresiones que nos vienen de nuestro entorno.

A que no dejéis pasar esta oportunidad que el Señor nos proporciona, os invitamos, y con todo entusiasmo e interés acudamos al encuentro donde Jesús nos espera junto a los hermanos ■



Planificación general actividades Consejo Diocesano

El Consejo Diocesano organiza todos los años una serie de actividades dirigidas a todos los adoradores. Estas actividades planificadas según calendario son las siguientes:

☞ ENERO:

- Encuentro Eucarístico de Zona Sur (Vicarías IV y V). 25 de enero San Alberto Magno
- Adoración Cripta La Almudena 30 de enero 17:30.

☞ FEBRERO:

- Encuentro Eucarístico de Zona Este-(Vicarías II y III) 22 de febrero
- Encuentro de Sacerdotes: 18 de febrero. Esclavas de Cristo Rey.

☞ MARZO:

- Asamblea Diocesana. (Santísimo Cristo de la Victoria): 8 marzo 18:00
- Encuentro Eucarístico de Zona Oeste (Vicarías VI y VII) 22 de marzo. San Vicente de Paul.
- Retiros de Cuaresma.
 - Miércoles 12
 - Miércoles 19
 - Miércoles 26
 - Miércoles 2 (abril):
- Ejercicios espirituales: 27 al 30 marzo Navas de Riofrio (25 plazas)

☞ ABRIL:

- Encuentro de Zona Norte (Vicarías I y VIII). 26 de abril San Gabriel de la Dolorosa

☞ MAYO:

- Jornada de Oración por la Vocaciones 11 de mayo (seminario conciliar)
- Jornada preparatoria 150 aniversario: Zaragoza 17 y 18 de mayo.

☞ JUNIO:

- Jornada apostolado Seglar: 7 de junio
- Solemne Vigilia del Corpus. (Basílica de La Milagrosa) 21 de junio
- Solemne Vigilia de Espigas. N^a Sa del Pilar de Campamento 28 de junio

Convocatoria extraordinaria del Pleno Diocesano

La Comisión Permanente del Consejo Diocesano, en su reunión celebrada el 11 de diciembre de 2024, y tras la dimisión presentada por el presidente diocesano D. Juan Antonio Díaz Sosa, acuerda por unanimidad convocar la reunión extraordinaria del Pleno del Consejo Diocesano el próximo 11 de enero de 2025 a las 10:00 horas con el siguiente orden del día:

- 1º.- Invocación al Espíritu Santo.
- 2º.- Lectura y aprobación del Acta de la reunión anterior.
- 3º.- Palabras del presidente.
- 4º.- Inicio del proceso electoral para la elección del nuevo Presidente Diocesano.
- 5º.- Eucaristía.

Dada la importancia del tema a tratar se ruega encarecidamente la asistencia de todos los miembros que serán convocados personalmente. ■



CAMPAÑA DECLARACIÓN IRPF 2024

Como todos los años, desde la tesorería del Consejo diocesano, comunicaremos a la Agencia Tributaria el importe de los donativos recibidos por los adoradores que así lo soliciten. Para eso deberán enviar un correo electrónico a (anemadrid1877@gmail.com) o llamada telefónica (91 522 69 38) antes del 10 de enero con los siguientes datos:

- Nombre completo (Tal y como figura en el Documento Nacional de Identidad)
 - DNI
 - Importe total de donativos aportados a lo largo del año 2024
-



Turno jubilar de Veteranos

El **VIERNES**, día **31** de **ENERO** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Peñagrande, Majadahonda y Tres Cantos.

TURNOS: 31 Santa María Micaela, 32 Nuestra Madre del Dolor,
33 San Germán, 35 Santa María del Bosque y
36 San Matías.

¡Veterano, el día 31 de enero a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes!

.....



Cripta de la Catedral de la Almudena

JUEVES EUCARÍSTICO 30 DE ENERO

En la Cripta de la Almudena a las 17:30h.

c/Mayor 90

Están convocados todos los Turnos y Secciones

¡No faltes a tu cita con el Señor!

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Intenciones del Papa para el mes de enero 2025

Por el derecho a la educación.

Oremos para que migrantes, refugiados y afectados por las guerras vean siempre respetado su derecho a la educación, necesaria para construir un mundo mejor. ■

Carta convocatoria encuentro Zona Sur



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

Adorado sea el Santísimo Sacramento
Ave María Purísima

BARCO 29,1º
Tlf.: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
28004 MADRID

Un año más celebramos nuestros Encuentros Eucarísticos de Zona. Estos encuentros son una oportunidad de encontrarnos con hermanos adoradores de otros turnos y secciones de la diócesis y de esta manera fortalecer nuestro vínculo, ahondar en nuestro carisma y compartir experiencias

Vamos a comenzar con la zona sur (vicarías IV y V) a la que pertenece tu turno. El encuentro se celebrará el próximo **25 de enero a las 18:00 horas** en la Parroquia de San Alberto Magno del turno 40 de la Sección de Madrid. (Calle Benjamín Palencia nº 9)

El encuentro se desarrollará con el siguiente programa:

18:00 Saludo a los participantes D. Juan Antonio Díaz Sosa

18:15 Ponencia y coloquio

**CARTA ENCÍCLICA *DILEXIT NOS*
SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO
DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO**

D. Miguel Ángel Arribas

Vicedirector Espiritual Diocesano

19:30 Ágape fraterno

20:30 Vigilia especial.

23:30 Despedida

Para el momento que dedicábamos a la convivencia alrededor del ágape fraterno os pedimos que cada uno aporte una vianda sencilla para compartir con el resto.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las líneas de autobuses que encontraras al dorso y que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta.

Espero poder saludarte personalmente ese día. Hasta entonces te envío un saludo con todo mi afecto aprovechando para desearte a ti y a tu familia una muy feliz Navidad.



Juan Antonio Díaz Sosa
Presidente Diocesano en funciones

ENCUENTRO EUCARÍSTICO

ZONA SUR

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta.

LÍNEAS DE AUTOBÚS

LÍNEA	HORA	PARADA	TURNO/ SECCIÓN	PARADA
1	17:15	Parroquia María Auxiliadora	T5	Ronda de Atocha nº 25
	17:35	Parroquia Sta. María del Pozo y Sta. María	T77	Calle Hornachos nº 2 (parada de autobús)
	17:50	Parroquia San Pedro Advíncula/Parroquia Sta. Josefa del Corazón de Jesús	Sección Vallecas	Avda. Sierra Gorda, 31 (aparcamiento frente al auditorio de las Trece Rosas)
	18:05	Parroquia Nuestra Sra. de los Álamos	T65	Avda. de la Albufera esq. Avda. Rafael Alberti
	18:10	Parroquia Ntra. Sra. del Consuelo/Parroquia Patrocinio de San José	T61/T73	Avda. Pablo Neruda esq. Avda. Buenos Aires

IMPORTANTE:

- El autobús tiene un coste que **debe ser sufragado en la medida de lo posible por los adoradores** que hagan uso del mismo.
- El **Consejo Diocesano pondrá** al servicio de los adoradores para su mejor desplazamiento al lugar de celebración del encuentro **cuantos autobuses sean necesarios**.
- Con el fin de optimizar el gasto, el número de líneas y su recorrido podrán ser modificados. Estas modificaciones se comunicarán a los adoradores.
- La reserva de plazas** del autobús **se hará** por uno de los siguientes medios:
 - A través del Jefe de Turno o Presidente de Sección
 - **Llamando** por teléfono al 915 226 938 los lunes y los jueves entre las 17:00 y las 20:00.
 - Enviando un **correo electrónico** a anemadrid1877@gmail.com.
 - Personalmente **en la sede del Consejo** Diocesano de Madrid, calle Barco 29.
- En todos los casos será **imprescindible** indicar **nombre, teléfono de contacto, número de línea y parada en la que subirán al autobús del adorador que hace la reserva. No se admitirán reservas en las que no se indiquen todos estos datos.**
- Las reservas quedarán cerradas el día 13 de enero.**
- Medios de transporte público:**
 - Metro Buenos Aires, línea 1
 - Autobus: 54, 141, 143

De La Lámpara del Santuario

EUCARISTIA Y VIDA CRISTIANA ORAR EN LA «NOCHE»

Adorador lo hace en la noche, momento en que muchos de los hombres y mujeres de su tiempo se entregan a apurar, con pasión, los avatares del momento presente. O, por el contrario, se hunden en los abismos de la depresión o la angustia, provocados por el peso de una vida sin sentido o el sufrimiento al que no se encuentra razón y norte.

El Adorador hace presente la verdad del hombre que sólo es tal, en radical totalidad, cuando se encuentra cara a cara con Aquel que se hace carne en el seno de María, muere en la Cruz, resucita y permanece real y verdaderamente presente en el Pan Eucarístico.

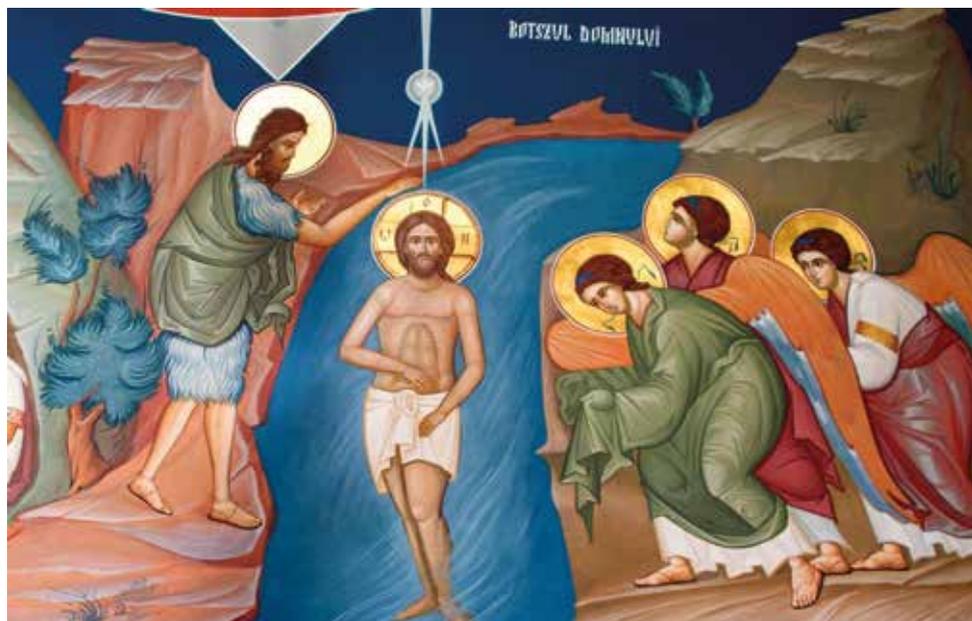
Muchos autores han reflexionado sobre el sentido de la noche, pero pocos han sabido expresarlo como Teresa de Lisieux: para ella la noche es el momento de la máxima y radical tentación: el ateísmo. Pero, al mismo tiempo, es la radical permanencia en la fe desnuda y la confianza en Jesús-hombre, encarnación del Verbo-Dios. De aquí podemos deducir el doble sentido de la noche que está presente en toda la literatura espiritual, como acertadamente expresó San Juan de la Cruz «que bien se yo la fuente que mana y corre, aunque es de noche».

Fuente y noche definen el ser de la persona, tentada siempre en su precariedad. Un sentido es la noche como oscuridad, como vuelta al pasado tenebroso, como la impotencia de la persona humana ante las fuerzas tenebrosas del mal y de la tentación que no somos capaces de dominar. Hay un segundo significado acerca de la experiencia de la noche, que la de los filósofos, los poetas y los místicos, que la consideran como un momento cumbre de expresión y experiencia vivencial, en la que pueden

ser revelados a la persona asuntos trascendentales. No dudo, en absoluto, que la experiencia vivida en la noche orante del Adorador es la de este segundo significado. Viene a ser una experiencia total, donde la persona se encuentra consigo misma, y desde donde podemos remontarnos a la experiencia de Dios Trino. Experiencia de comunión y amor abierta a todas las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Experiencia a semejanza de la realidad íntima del misterio Trinitario de Dios. Por eso el Adorador se adentra en el corazón eucarístico de Cristo, que le lleva al corazón misericordioso del Padre y a la consolación del Espíritu Santo. De aquí que los autores espirituales nos digan que tal noche es una noche clara, noche luminosa más que el día como ora el salmista en el salmo 139. Es la noche que nos recuerda la institución de la Eucaristía, noche de amor y entrega apasionada y para siempre. Noche que fue testigo de la luz de Cristo resucitado. Es la noche en que Cristo-esposo vendrá a buscar a los que estén en vela. Es la noche que cantaba el poeta R. M. Rilke como lugar para el encuentro con Dios y para que la persona pueda encararse con la verdad de su ser. Por esto, para un Adorador nocturno, las tentaciones de oscuridad y de noche son momentos necesarios para el paso a la luz y el abrazo sin fin con su Señor, que le espera en la Eucaristía para poder ser luz ante sus hermanos. Cuando vamos a la adoración nocturna no vamos solos, llevamos la responsabilidad de ser el corazón orante de la Iglesia, llevamos la vida rota y el corazón abierto de tantos hombres y mujeres que hambread felicidad, pero van al manantial equivocado. Nosotros hemos elegido la mejor parte y de ella queremos hacer partícipes a todos. ■

El Bautismo en el Jordán

PRIMER MISTERIO LUMINOSO



«Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: *"Este es mi Hijo amado, en quien me complazco"*». (Mt 3,16-17)

«Jesús es bautizado en el Jordán. Jesús es el Hijo de Dios, como lo manifiesta la voz del Padre que le declara todo su amor. Del Espíritu de Dios, Jesús recibe su misión de Mesías-Enviado».

El bautismo que recibimos nos hizo hijos de Dios y miembros de su familia: la Iglesia, para vivir en comunión de vida con El y con los hermanos. El Bautismo nos hace elegidos y enviados de Dios para poner en el mundo, en la familia, en la comunidad, en nuestra vida cotidiana señales y signos de vida de Dios a favor de los demás, sobre todo de los más pobres. ■

La Fe

— | —

Pronunciada en Jerusalén, sobre «la fe». El punto de partida es Heb 11, 1-2: «La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven. Por ella fueron alabados nuestros mayores».

El paso del orden de los catecúmenos al de los fieles

La grandeza de la dignidad que Dios os ha otorgado al haceros pasar del orden de los catecúmenos al de los fieles la expresa el apóstol Pablo al decir: «Fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión con su hijo Jesucristo» (1 Cor 1, 9). Pero, si a Dios se le llama «fiel», también tú recibes este calificativo al haber crecido en dignidad. Pues así como a Dios se le llama bueno, justo, omnipotente (además de señor de todo) y creador de todas las cosas, también se le llama «fiel». Piensa, por tanto, a qué dignidad eres promovido, pu esto que habrás de participar de este apelativo divino.

Aquí se busca si hay alguno entre vosotros que ya sea fiel en lo íntimo de su conciencia. Pues, «un hombre fiel, ¿quién lo encontrará?» (Prov 20, 6). No se trata de que me descubras tu conciencia, pues has de ser juzgado en circunstancias humanas, sino de que muestres la sinceridad de tu fe al Dios que escruta los riñones y los corazones (cf. Sal 7, 10) y «conoce los pensamientos del hombre» (Sal 94, 13). Gran cosa es ciertamente un hombre fiel, y es más rico que todos los ricos aunque se encuentre privado de todas las riquezas, y todo ello precisamente por el hecho de despreciarlas. Pues los que son ricos en lo exterior, aunque posean muchas cosas, son torturados



por su pobreza interior: cuantas más cosas reúnen, más les mortifica el deseo de poseer lo que les falta. Pero el hombre fiel —y esto es lo más admirable— es rico en su pobreza sabiendo que lo único necesario es vestirse y alimentarse y, contento con ello (1 Tim 6, 8), desprecia las riquezas.

La fe genera comunión y confianza y es expresión de ellas

Tampoco hay que pensar que el prestigio de la fe sólo se da entre quienes nos am-

paramos bajo el nombre de Cristo, sino que todo lo que se hace en el mundo, incluso por parte de quienes están lejos de la Iglesia, queda penetrado por la fe. Por medio de una fe, dos personas extrañas se unen por las leyes nupciales; personas ajenas una a otra entran en la comunión de cuerpos y bienes mediante la fe que se hace presente en el contrato matrimonial. También en una cierta fe se apoya el trabajo agrícola, pues no comienza a trabajar quien no tenga esperanza de recibir frutos. Con fe recorren los hombres el mar cuando, confiando en un pequeño leño, cambian la solidez de la tierra por la agitación de las olas, entregándose a inciertas esperanzas y mostrando una confianza más segura que cualquier áncora. En la confianza, finalmente, se apoyan los negocios de los hombres, y esto no sólo sucede entre nosotros, sino también, como se ha dicho, entre quienes son ajenos a lo nuestro. Pues, aunque no aceptan las Escrituras, tienen doctrinas propias que aceptan con confianza.

Fuerza de la fe en situaciones diversas

A la verdadera fe os llama también la lectura de hoy indicándoos el camino por el que podéis agradar a Dios, pues señala que «sin fe es imposible agradarle» (Heb 11, 6). Pero, ¿cómo se resolverá el hombre a servir a Dios si no cree en él como remunerador? ¿Cómo mantendrá una muchacha su propósito de virginidad o será casto un joven si no creen en la corona inmarcesible de la castidad? La fe es el ojo que ilumina toda la conciencia y favorece la intelección, pues dice el profeta:



«Si no creéis, no entenderéis». La fe, según Daniel, cierra la boca de los leones (cf. Heb 11, 33), pues de él dice la Escritura: «Sacaron a Daniel del foso y no se le encontró herida alguna, porque había confiado en su Dios» (Dn 6, 24).

¿Hay acaso algo más terrible que el diablo? Pues contra él no tenemos otra clase de armas que la fe (cf. 1 Pe 5, 9): un escudo incorpóreo frente a un enemigo invisible, que lanza múltiples venablos y acribilla con saetas a quienes, en la noche oscura, no están vigilantes. Pero, aunque reine la oscuridad y el enemigo no esté a la vista, tenemos como armadura la fe, como dice el Apóstol: «embrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno» (El 6, 16). A menudo lanza el diablo el dardo encendido del deseo voluptuoso, pero la fe lo extingue iluminando nuestro juicio y aligerando nuestra mente. ■

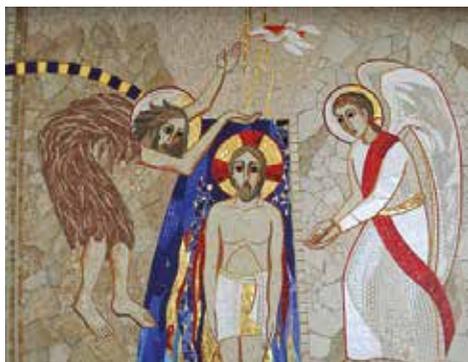
San Cirilo de Jerusalén
Catequesis V

Fiesta del Bautismo del Señor

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra daros una cordial bienvenida, en particular a vosotros, padres, padrinos y madrinas de los 21 recién nacidos a los que, dentro de poco, tendré la alegría de administrar el sacramento del Bautismo. Como ya es tradición, también este año este rito tiene lugar en la santa Eucaristía con la que celebramos el Bautismo del Señor. Se trata de la fiesta que, en el primer domingo después de la solemnidad de la Epifanía, cierra el tiempo de Navidad con la manifestación del Señor en el Jordán.

Según el relato del evangelista san Mateo (3, 13-17), Jesús fue de Galilea al río Jordán para que lo bautizara Juan; de hecho, acudían de toda Palestina para escuchar la predicación de este gran profeta, el anuncio de la venida del reino de Dios, y para recibir el bautismo, es



decir, para someterse a ese signo de penitencia que invitaba a convertirse del pecado. Aunque se llamara bautismo, no tenía el valor sacramental del rito que celebramos hoy; como bien sabéis, con su muerte y resurrección Jesús instituye los sacramentos y hace nacer la Iglesia. El que administraba Juan era un acto penitencial, un gesto que invitaba a la humildad frente a Dios, invitaba a un nuevo inicio: al sumergirse en el agua, el penitente reconocía que había pecado, imploraba de Dios la purificación de sus culpas y se le enviaba a cambiar los comportamientos equivocados, casi como si muriera en el agua y resucitara a una nueva vida.

Por esto, cuando Juan Bautista ve a Jesús que, en fila con los pecadores, va para que lo bautice, se sorprende; al reconocer en él al Mesías, al Santo de Dios, a aquel que no tenía pecado, Juan manifiesta su desconcierto: él mismo, el que bautizaba, habría querido hacerse bautizar por Jesús. Pero Jesús lo exhorta a no oponer resistencia, a aceptar realizar este acto, para hacer lo que es conveniente para «cumplir toda justicia». Con esta expresión Jesús manifiesta que vino al mundo para hacer la voluntad de Aquel que lo mandó, para realizar todo lo que el Padre le pide; aceptó hacerse hombre para obedecer al Padre. Este gesto revela ante todo quién es Jesús: es el Hijo de Dios, verdadero Dios como el Padre; es aquel

que «se rebajó» para hacerse uno de nosotros, aquel que se hizo hombre y aceptó humillarse hasta la muerte de cruz (cf. *Flp* 2, 7). El bautismo de Jesús, que hoy recordamos, se sitúa en esta lógica de la humildad y de la solidaridad: es el gesto de quien quiere hacerse en todo uno de nosotros y se pone realmente en la fila con los pecadores; él, que no tiene pecado, deja que lo traten como pecador (cf. *2 Co* 5, 21), para cargar sobre sus hombros el peso de la culpa de toda la humanidad, también de nuestra culpa. Es el «siervo de Dios» del que nos habló el profeta Isaías en la primera lectura (cf. 42, 1). Lo que dicta su humildad es el deseo de establecer una comunión plena con la humanidad, el deseo de realizar una verdadera solidaridad con el hombre y con su condición. El gesto de Jesús anticipa la cruz, la aceptación de la muerte por los pecados del hombre. Este acto de anonadamiento, con el que Jesús quiere uniformarse totalmente al designio de amor del Padre y asemejarse a nosotros, manifiesta la plena sintonía de voluntad y de fines que existe entre las personas de la santísima Trinidad. Para ese acto de amor, el Espíritu de Dios se manifiesta como paloma y baja sobre él, y en aquel momento el amor que une a Jesús al Padre se testimonia a cuantos asisten al bautismo, mediante una voz desde lo alto que todos oyen. El Padre manifiesta abiertamente a los hombres —a nosotros— la comunión profunda que lo une al Hijo: la voz que resuena desde lo alto atestigua que Jesús es obediente en todo al Padre y que esta obediencia es expresión del amor que los une entre sí. Por eso, el Padre se complace en Jesús, porque reconoce en las acciones del Hijo el deseo de seguir en todo su voluntad: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco» (*Mt* 3, 17). Y esta palabra del Padre alude también, antici-

padamente, a la victoria de la resurrección y nos dice cómo debemos vivir para complacer al Padre, comportándonos como Jesús.

Queridos padres, el Bautismo que hoy pedís para vuestros hijos los inserta en este intercambio de amor recíproco que existe en Dios entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; por este gesto que voy a realizar, se derrama sobre ellos el amor de Dios, y los inunda con sus dones. Mediante el lavatorio del agua, vuestros hijos son insertados en la vida misma de Jesús, que murió en la cruz para librarnos del pecado y resucitando venció a la muerte. Por eso, inmersos espiritualmente en su muerte y resurrección, son liberados del pecado original e inicia en ellos la vida de la gracia, que es la vida misma de Jesús resucitado. «Él se entregó por nosotros —afirma san Pablo— a fin de rescatarnos de toda iniquidad y formar para sí un pueblo puro que fuese suyo, fervoroso en buenas obras» (*Tt* 2, 14).

Queridos amigos, al darnos la fe, el Señor nos ha dado lo más precioso que existe en la vida, es decir, el motivo más verdadero y más bello por el cual vivir: por gracia hemos creído en Dios, hemos conocido su amor, con el cual quiere salvarnos y librarnos del mal. La fe es el gran don con el que nos da también la vida eterna, la verdadera vida. Ahora vosotros, queridos padres, padrinos y madrinas, pedís a la Iglesia que acoga en su seno a estos niños, que les dé el Bautismo; y esta petición la hacéis en razón del don de la fe que vosotros mismos, a vuestra vez, habéis recibido. Todo cristiano puede repetir con el profeta Isaías: «El Señor me plasmó desde el seno materno para siervo suyo» (cf. 49, 5); así, queridos padres, vuestros hijos son un don precioso del Señor, el cual se ha reservado para sí su corazón, para po-

derlo colmar de su amor. Por el sacramento del Bautismo hoy los consagra y los llama a seguir a Jesús, mediante la realización de su vocación personal según el particular designio de amor que el Padre tiene pensado para cada uno de ellos; meta de esta peregrinación terrena será la plena comunión con él en la felicidad eterna.

Al recibir el Bautismo, estos niños obtienen como don un sello espiritual indeleble, el «carácter», que marca interiormente para siempre su pertenencia al Señor y los convierte en miembros vivos de su Cuerpo místico, que es la Iglesia. Mientras entran a formar parte del pueblo de Dios, para estos niños comienza hoy un camino que debería ser un camino de santidad y de configuración con Jesús, una realidad que se deposita en ellos como la semilla de un árbol espléndido, que es preciso ayudar a crecer. Por esto, al comprender la grandeza de este don, desde los primeros siglos se ha tenido la solicitud de dar el Bautismo a los niños recién nacidos. Ciertamente, luego será necesaria una adhesión libre y consciente a esta vida de fe y de amor, y por esto es preciso que, tras el Bautismo, sean educados en la fe, instruidos según la sabiduría de la Sagrada Escritura y las enseñanzas de la Iglesia, a fin de que crezca en ellos este germen de la fe que hoy reciben y puedan alcanzar la plena madurez cristiana. La Iglesia, que los acoge entre sus hijos, debe hacerse cargo, juntamente con



los padres y los padrinos, de acompañarlos en este camino de crecimiento. La colaboración entre la comunidad cristiana y la familia es más necesaria que nunca en el contexto social actual, en el que la institución familiar se ve amenazada desde varias partes y debe afrontar no pocas dificultades en su misión de educar en la fe. La pérdida de referencias culturales estables y la rápida transformación a la cual está continuamente sometida la sociedad, hacen que el compromiso educativo sea realmente arduo. Por eso, es necesario que las parroquias se esfuercen cada vez más por sostener a las familias, pequeñas iglesias domésticas, en su tarea de transmisión de la fe.

Queridos padres, junto con vosotros doy gracias al Señor por el don del Bautismo de estos hijos vuestros; al elevar nuestra oración por ellos, invocamos el don abundante del Espíritu Santo, que hoy los consagra a imagen de Cristo sacerdote, rey y profeta. Encomendándolos a la intercesión materna de María santísima, pedimos para ellos vida y salud, para que puedan crecer y madurar en la fe, y dar, con su vida, frutos de santidad y de amor. Amén. ■

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

*Capilla Sixtina
Domingo 9 de enero de 2011*

Adoración y Salmos

Una parte esencial de nuestras vigili-
as de Adoración es orar con los Salmos. Trelles
fue pionero a la hora de hacer partícipes
a los laicos del tesoro del Oficio Divino.
En las vigili-
as de Adoración es frecuente
que se recen las Vísperas, así como el Ofi-
cio de Lectura, y en ocasiones las Com-
pletas o los Laudes para finalizar. Esto no
es porque sí. La Iglesia aprecia la oración
de los Salmos porque con ellos se utilizan
las mismas palabras que Dios inspiró para
darle gloria y alabanza. También Trelles
apreciaba el gran rico tesoro espiritual que
contenía el orar con los salmos delante del
Soberano Señor Sacramentado:

Al Rey de estos imperios, al Monarca de estas regiones deliciosas en que el Señor mora y permanece por su gracia, y en que hace morada : al gran Emperador de todos estos reinos en que es regla el orden más perfecto de los hijos de Dios, invocamos y pagamos pleito-homenaje los cristianos en el Invitatorio, descubriéndole con la mirada de la fé, bajo el solio de las especies, en el Santísimo Sacramento del altar, y cantando sus alabanzas después de la recitación del Oficio divino que se inaugura con esta triunfal invocación, que forma la delicia de los que saborean y gustan con espiritual contentamiento el tesoro que encierran los bellísimos salmos de David contenidos en el Oficio divino del Sacramento augusto. Disponerse así por este canto, que es como la divisa del adorador nocturno, su entendimiento para penetrar los arcanos de la

salmodia eucarística, y el corazón para desarrollar el amor de Dios en el santo ejercicio y disponerse a comulgar en la aurora que sigue. (LS T. X, p.418).

Al usar las bellas composiciones del ins-
pirado Rey David, vamos configurando
nuestro corazón «según el corazón de
Dios». Igual que el Rey, nosotros, pueblo
de reyes y asamblea santa, intercedemos
por toda la humanidad a la vez que nos
unimos en confianza cordial y gozosa en
el único Rey y Señor. Pedimos por todo el
pueblo, por las generaciones futuras, por el
perdón de sus pecados y sus necesidades
diarias, para que todas las naciones sepan
que Dios es el único Dios y que el corazón
del pueblo le pertenece por entero a Él. Los
salmos contienen expresiones de súplica,
de desaliento en la dificultad, de gozo en la
alegría, de temor ante las adversidades, de
esperanza en la ayuda del Cielo. Toda nues-
tra vida espiritual está ahí reflejada. Y aún
más, está profetizada y como «prefigurada»
la misma oración de Jesús. No hemos de
olvidar que Jesús como buen judío también
oraba con los Salmos. Usamos las mismas
palabras que nuestro Salvador, pero ade-
más las entendemos en plenitud, porque
Jesús cumple lo anunciado en los Salmos.
Trelles gustaba en especial de los salmos
que él llamaba «eucarísticos», donde veía
anunciado el gran regalo de la Eucaristía o
donde se enseña cómo recibir y sacar fru-
to de esta presencia misteriosa de Dios en
medio de su pueblo.

Así dice el Catecismo:

Los Salmos alimentan y expresan la oración del pueblo de Dios como asamblea, con ocasión de las grandes fiestas en Jerusalén y los sábados en las sinagogas. Esta oración es indisolublemente individual y comunitaria; concierne a los que oran y a todos los hombres; brota de la Tierra santa y de las comunidades de la Diáspora, pero abarca a toda la creación; recuerda los acontecimientos salvadores del pasado y se extiende hasta la consumación de la historia; hace memoria de las promesas de Dios ya realizadas y espera al Mesías que les dará cumplimiento definitivo. Los Salmos, recitados por Cristo en su oración y que en Él encuentran su cumplimiento, continúan siendo esenciales en la oración de su Iglesia (CEC 2586).

Con este espíritu hemos de rezar la salmodia en nuestras vigili­as. De manera pausada y digna, con devoción personal y con fervor

por la comunidad. A través de la oración de los salmos acudimos al pasado para traer al corazón las grandes gestas de la historia de la salvación de Dios y también hacemos acto de esperanza en el futuro, cuando todos los bienes prometidos puedan llegar a cumplirse. El hecho de que podamos rezar los salmos como parte del Cuerpo místico de Cristo nos asegura que nuestra oración es verdaderamente eficaz, no sólo un simple recuerdo o un deseo vano, sino una memoria transformadora y una promesa que se ha de cumplir. Nuestra oración en la noche a través de los salmos llega a toda la Iglesia y a toda la Humanidad.

La misma Escritura nos anima en incontables ocasiones a que realicemos este tipo de oración vocal:

«Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor, dando gracias con-



tinuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.» (Ef 5,19-20).

No es otra nuestra tarea en el tiempo en la noche de la Adoración. Cuando oramos conjuntamente tomamos los salmos de la Escritura, los himnos de la Tradición y otros cánticos inspirados de los Profetas para dar gracias al Padre a través de Cristo presente ante nosotros.

De alguna manera, no hacemos sino acompañar a Jesús en la Eucaristía que está orando continuamente por nosotros, nos unimos a su oración y nos dejamos enseñar por Él. La Escritura nos enseña cómo el misterio de la Eucaristía está íntimamente ligado a este tipo de oración. Cuando tras la Misa rezamos el Oficio, imitamos a Jesús en la Última Cena:

Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.» Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos (Mt 26, 26-30).

De hecho, en el mismo momento de la Cruz, cuando Cristo ofrece el Sacrificio

supremo al Padre, cita y reza el Salmo 22 Dios mío, Dios mío... que es verdaderamente profético y se va a cumplir más allá de lo humanamente esperable.

Todos los santos han tenido este aprecio a la oración de los salmos. Algunos de ellos han compuesto bellos comentarios y meditaciones. Quizá san Ambrosio brilla entre todos:

«¿Qué cosa hay más agradable que un Salmo? Como dice bellamente el mismo David: “Alabad al Señor, que los salmos son buenos; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa”. Y con razón: los salmos, en efecto, son la bendición del pueblo, la alabanza de Dios, el elogio de los fieles, el aplauso de todos, el lenguaje universal, la voz de la Iglesia, la profesión armoniosa de nuestra fe» (San Ambrosio, Enarrationes in Psalmos, 1, 9). ■



Preguntas

- ¿Rezas con los salmos con frecuencia? ¿Cuál es tu favorito?
- ¿Conoces el salmo 22? ¿por qué es tan apropiado para el momento del sacrificio de la Cruz?
- ¿Sueles releer los salmos meditándolos para sacarles todo el jugo? ¿Puedes compartir alguna idea al respecto?

DÍA 6 DE ENERO

Solemnidad de la Epifanía del Señor

—Homilía del Papa Francisco—

Jesús, como una estrella que se eleva (cf. Nm 24, 17), viene a iluminar a todos los pueblos y a alumbrar las noches de la humanidad. Junto con los Magos, hoy también nosotros, alzando la mirada al cielo, nos preguntamos: «¿Dónde está el [...] que acaba de nacer?» (Mt 2, 2). Es decir, ¿cuál es el lugar en el que podemos encontrar a nuestro Señor?

De la experiencia de los Magos, comprendemos que el primer «lugar» donde Él quiere ser buscado es en la inquietud de las preguntas. La fascinante aventura de estos sabios de Oriente nos enseña que la fe no nace de nuestros méritos o de razonamientos teóricos, sino que es don de Dios. Su gracia nos ayuda a despertarnos de la apatía y a hacer espacio a las preguntas importantes de la vida, preguntas que nos hacen salir de la presunción de estar bien y nos abren a aquello que nos supera. Lo que vemos en los Magos, al comienzo, es esto: la inquietud de quien se interroga. Llenos de una ardiente nostalgia de infinito, escrutan el cielo y se dejan asombrar por el fulgor de una estrella, representando así la tensión hacia lo trascendente, que anima el camino de la civilización y la búsqueda incesante de nuestro corazón. De hecho, aquella estrella deja en sus corazones precisamente una pregunta: *¿Dónde está el que acaba de nacer?*



Hermanos y hermanas, el camino de la fe comienza cuando, con la gracia de Dios, damos espacio a la inquietud que nos mantiene despiertos; cuando nos dejamos interrogar, cuando no nos conformamos con la tranquilidad de nuestros hábitos, sino que nos la jugamos, nos arriesgamos en los desafíos de cada día; cuando dejamos de mantenernos en un espacio neutral y nos decidimos a vivir en los espacios incómodos de la vida, hechos de relaciones con los demás, de sorpresas, de imprevistos, de proyectos que sacar adelante, de sueños que realizar, de miedos que afrontar, de sufrimientos que hieren la carne. Es en estos momentos que surgen de nuestro corazón las preguntas irreprimibles, que nos abren a la búsqueda de Dios: *¿Dónde está la felicidad para mí? ¿Dónde está la vida plena a la que aspiro? ¿Dónde se encuentra ese amor que no pasa, que no tiene ocaso, que no se rompe ni siquiera ante la fragilidad, los fracasos o las traiciones? ¿Cuáles son las opor-*

tunidades escondidas dentro de mis crisis y mis sufrimientos?

Pero sucede que el clima que respiramos cada día ofrece «tranquilizantes del alma», sustitutos para sedar, para sedar nuestra inquietud y apagar esas preguntas, desde los productos del consumismo a las seducciones del placer, desde los debates sensacionalistas hasta la idolatría del bienestar; todo parece decirnos: no pienses mucho, deja que pasen, disfruta la vida. Frecuentemente buscamos acomodar el corazón en la caja fuerte de la comodidad —acomodar el corazón en la caja fuerte de la comodidad—, pero si los Magos hubiesen hecho esto no habrían encontrado nunca al Señor. Este es el peligro, sedar el corazón, sedar el alma para que ya no haya inquietud. Dios, sin embargo, vive en nuestras preguntas inquietas; en ellas nosotros «lo buscamos como la noche busca a la aurora [...]. Él está en el silencio que nos turba ante la muerte y al final de toda grandeza humana; está en la necesidad de justicia y de amor que llevamos dentro; es el Misterio santo del Totalmente Otro, nostalgia de justicia perfecta y consumada, de reconciliación, de paz» (C.M. Martini, *El jardín interior. Un camino para creyentes y no creyentes*, Santander 2017, 26). Por tanto, este es el primer lugar: la inquietud de las preguntas. No tengamos miedo de entrar en esta inquietud de las preguntas, son precisamente los caminos que nos llevan a Jesús.

El segundo lugar donde podemos encontrar al Señor es el *riesgo del camino*. Los interrogantes, incluso espirituales, si no nos ponemos en camino, si no dirigimos nuestro movimiento interior hacia el rostro de

Dios y la belleza de su Palabra, pueden inducirnos a la frustración y a la desolación. El peregrinar de los Magos. «Su peregrinación exterior —ha dicho Benedicto XVI— era expresión de su estar interiormente en camino, de la peregrinación interior de sus corazones» (*Homilía en la Epifanía del Señor*, 6 enero 2013). Los Magos, en realidad, no se detuvieron a mirar el cielo o a contemplar la luz de la estrella, sino que se aventuraron en un viaje arriesgado, que no preveía caminos seguros ni mapas definidos con antelación. Querían descubrir quién era el Rey de los Judíos, dónde había nacido, dónde podían encontrarlo. Por esto preguntaron a Herodes, quien a su vez convocó a los jefes del pueblo y a los escribas que examinaban las Escrituras. Los Magos estaban en camino; la mayor parte de los verbos que describen sus acciones son verbos de movimiento.

Lo mismo sucede con nuestra fe, sin un camino continuo y un diálogo constante con el Señor, sin la escucha de la Palabra, sin la perseverancia, no se puede crecer. Una mera noción de Dios y alguna oración que calma la conciencia no son suficientes; es necesario hacerse discípulos que siguen a Jesús y su Evangelio, hablarlo todo con Él en la oración, buscarlo en las situaciones cotidianas y en el rostro de los hermanos. Desde Abrahán —que se puso en camino hacia una tierra desconocida— hasta los Magos —que siguieron una estrella—, la fe es un camino, la fe es una peregrinación, la fe es una historia en la que hay que comenzar siempre de nuevo. No lo olvidemos nunca, la fe es un camino, una peregrinación, una historia que comienza y recomienza siempre. Recordemos esto: la fe, si permanece estática, no crece; no podemos reducirla a una mera devoción personal o confinarla entre los muros de los templos,

sino que es necesario manifestarla, vivirla marchando de forma constante hacia Dios y hacia los hermanos. Preguntémonos hoy: ¿Estoy en camino hacia el Señor de la vida, para que sea el Señor de mi vida? ¿Jesús, quién eres para mí? ¿Dónde quieres que vaya, qué es lo que me pides? ¿Cuáles son las decisiones que me estás invitando a tomar en favor de los demás?

Finalmente, después de la *inquietud de las preguntas y el riesgo del camino, el tercer lugar donde hallamos al Señor es el asombro de la adoración*. Al final de un largo viaje y de una fatigosa búsqueda, los Magos entraron en la casa, «encontraron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron» (Mt 2, 11). Este es el punto decisivo. Nuestras inquietudes, nuestras preguntas, los caminos espirituales y las prácticas de la fe deben converger en la adoración del Señor. Allí encuentran la fuente esencial de la que todo nace, porque es el Señor quien suscita en nosotros el sentir, el actuar y el obrar. Todo nace y todo culmina allí, porque el final de cada cosa no es alcanzar una meta personal y recibir gloria para nosotros mismos, sino encontrar a Dios y dejarnos abrazar por su amor, que es lo que da fundamento a nuestra esperanza, nos libra del mal, nos abre al amor a los demás y nos hace personas capaces de construir un mundo más justo y más fraterno. De nada sirve activarnos pastoralmente si no ponemos a Jesús en el centro y lo adoramos. El asombro de la adoración. Allí aprendemos a estar delante de Dios no tanto para pedir o para hacer algo, sino sólo para permanecer en silencio y abandonarnos a su amor, para dejarnos aferrar y regenerar por su misericordia. Nosotros muchas veces rezamos, pedimos cosas, reflexionamos, pero por lo general

nos falta la oración de adoración. Hemos perdido el sentido de adorar, porque hemos perdido la inquietud de las preguntas y la valentía de avanzar en los riesgos del camino. Hoy el Señor nos invita a hacer como los Magos. Como los Magos, postrémonos, rindámonos ante Dios en el asombro de la adoración. Adoremos a Dios y no a nuestro yo; adoremos a Dios y no a los falsos ídolos que nos seducen con la fascinación del prestigio y del poder, con la fascinación de las falsas noticias; adoremos a Dios para no inclinarnos ante las cosas que pasan ni ante las lógicas seductoras y vacías del mal.



Hermanos, hermanas, ¡abramos el corazón a la inquietud, pidamos el valor para avanzar en el camino y finalicemos en la adoración! No tengamos miedo, es el recorrido de los Magos, es el recorrido de todos los santos de la historia: recibir las inquietudes, ponerse en camino y adorar. Hermanos y hermanas, no dejemos que se apague en nosotros la inquietud de las preguntas, no detengamos nuestro caminar cediendo a la apatía o a la comodidad; y rindámonos, encontrándonos con el Señor, al asombro de la adoración. Entonces descubriremos que una luz ilumina también las noches más oscuras, es Jesús, es la estrella radiante de la mañana, el sol de justicia, el fulgor misericordioso de Dios, que ama a todos los hombres y a todos los pueblos de la tierra. ■

Milagro Eucarístico de Lanciano (Italia)

El Beato Carlo Acutis, conocido por su profunda devoción a la Eucaristía, creó una exposición internacional que documenta numerosos milagros eucarísticos reconocidos por la Iglesia en todo el mundo. Uno de los más destacados es el Milagro Eucarístico de Lanciano, Italia.



Pintura presente en la capilla de Valsecca con la representación del milagro.

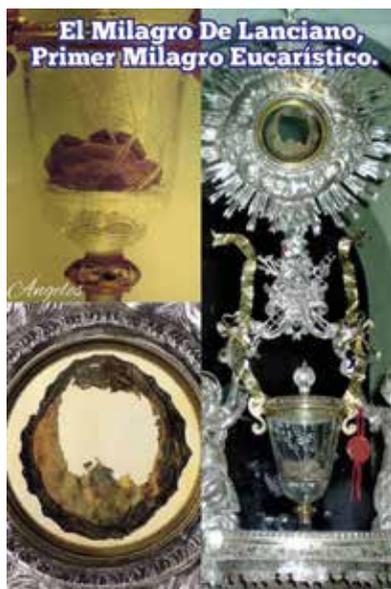
Milagro Eucarístico de Lanciano

En el siglo VIII, en la ciudad de Lanciano, un monje de la Orden de San Basilio celebraba la Santa Misa. Afligido por dudas sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, durante la consagración, la hostia se transformó en carne viva y el vino en sangre. Este fenómeno fue presenciado por los fieles presentes y se conserva hasta hoy.

Análisis científicos realizados en 1970 por el Dr. Odoardo Linoli, profesor de anatomía y patología, confirmaron que la carne es tejido muscular del corazón humano y la sangre pertenece al grupo AB. Además, se constató que la carne y la sangre no presentan signos de descomposición, a pesar de haber transcurrido más de 1200 años desde el milagro.

Este milagro subraya la doctrina católica de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y ha sido objeto de veneración y peregrinación a lo largo de los siglos.

Para más información sobre este y otros milagros eucarísticos, puede visitar la exposición creada por Carlo Acutis en www.miracolieucaistici.org. ■



Santo Tomás de Aquino

La Vida y Legado de Santo Tomás de Aquino: Una Reflexión sobre el *Pange Lingua* y el *Tantum Ergo*

Queridos hermanos y hermanas en la fe,

Hoy quiero invitarles a contemplar la figura de un hombre cuya vida y obra iluminan nuestra fe: Santo Tomás de Aquino. Este gran santo, conocido como el «Doctor Angélico», no solo fue un brillante teólogo y filósofo, sino también un alma profundamente devota que consagró su vida al servicio de Dios. Entre sus contribuciones más significativas se encuentran los himnos eucarísticos *Pange Lingua* y *Tantum Ergo*, que han resonado a lo largo de los siglos como cantos de alabanza y adoración al misterio de la Eucaristía.

Un poco sobre la vida de Santo Tomás de Aquino

Nacido en 1225 en Roccasecca, Italia, Tomás pertenecía a una familia noble. Desde joven mostró una sed insaciable de conocimiento y una profunda inclinación hacia lo divino. A pesar de la oposición familiar, abrazó la vida religiosa como fraile dominico, renunciando a los privile-

gios de su linaje. Su obra más conocida, la *Suma Teológica*, sigue siendo una de las cumbres del pensamiento cristiano. Pero más allá de su intelecto, Tomás fue un hombre de oración y humildad.

Una de las facetas menos conocidas, pero más conmovedoras de su vida, es su devoción a la Eucaristía. Esto se refleja profundamente en los himnos que escribió para la fiesta del Corpus Christi, instituida por el Papa Urbano IV. Entre ellos, el *Pange Lingua Gloriosi* ocupa un lugar central.

El *Pange Lingua*: Una joya de la fe

El *Pange Lingua Gloriosi Corporis Mysterium* es un himno sublime que nos invita a meditar en el misterio del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Compuesto por seis estrofas, combina una teología profunda con una poesía vibrante, narrando la institución de la Eucaristía y culminando en una adoración fervorosa.

Primera parte: La narración del misterio

El himno comienza exaltando el misterio del sacrificio de Cristo:

«*Pange, lingua, gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
quem in mundi pretium,
fructus ventris generosi
Rex effudit gentium.*»

Estas palabras proclaman la grandeza de la obra redentora de Cristo, quien ofreció su Cuerpo y Sangre como precio de nuestra salvación. A través de este himno, Santo Tomás nos invita a unirnos en alabanza y gratitud por este don infinito.

En las estrofas siguientes, el himno nos transporta al Cenáculo, donde Jesús instituye la Eucaristía durante la Última Cena. Con una simplicidad impresionante, Santo Tomás describe cómo, por su palabra divina, Cristo transforma el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre, dejando a la humanidad un sacramento de amor eterno.

«*Verbum caro, panem verum
Verbo carnem efficit:
fitque sanguis Christi merum:
et si sensus deficit,
ad firmandum cor sincerum
sola fides sufficit.*»

Aquí se destaca que, aunque nuestros sentidos no puedan comprender este misterio, la fe es suficiente para

abrazarlo. Este mensaje es un recordatorio de que en la Eucaristía somos llamados a confiar más allá de lo visible.

El *Tantum Ergo*: La culminación del himno

Las dos últimas estrofas del *Pange Lingua* son conocidas como el *Tantum Ergo*. En este pasaje, Santo Tomás nos invita a postrarnos en adoración ante el Santísimo Sacramento:

«*Tantum ergo Sacramentum
veneremur cernui:
et antiquum documentum
novo cedat ritui;
praestet fides supplementum
sensuum defectui.*»

Estas palabras expresan un acto de fe profundo, invitándonos a venerar a Cristo presente en la Eucaristía y a aceptar con humildad este misterio. La transición del «antiguo documento» al «nuevo rito» refleja el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento en la Nueva Alianza, donde la Eucaristía es el sacrificio perfecto y eterno.

El himno concluye con una doxología, alabando a la Santísima Trinidad:

«*Genitori, Genitoque
laus et jubilatio,*

*salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio;
procedenti ab utroque
compar sit laudatio. Amen.»*

Este canto de alabanza no solo celebra la presencia de Cristo en la Eucaristía, sino que dirige nuestra adoración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, recordándonos la unidad del misterio trinitario.

El impacto espiritual del *Pange Lingua* y el *Tantum Ergo*

El *Pange Lingua* y el *Tantum Ergo* no son meramente textos litúrgicos, sino oraciones vivas que trascienden el tiempo. A través de ellos, Santo Tomás nos enseña a acercarnos al misterio de la Eucaristía con humildad, asombro y gratitud.

Estos himnos tienen un lugar especial en la adoración eucarística, especialmente durante la exposición del Santísimo y las procesiones del Corpus Christi. Al cantarlos, nos unimos a generaciones de fieles que han proclamado su fe en la presencia real de Cristo.

Para Santo Tomás, la Eucaristía era el centro de su espiritualidad. Pasaba largas horas en oración ante el Santísimo, buscando inspiración divina antes de escribir. Su devoción

culminó en las palabras que pronunció al final de su vida: «Todo lo que he escrito me parece paja en comparación con lo que he visto y experimentado.»

Un legado eterno

Que el ejemplo de Santo Tomás de Aquino y la belleza del *Pange Lingua* nos impulsen a profundizar en nuestra relación con Cristo en la Eucaristía. Que cada vez que cantemos este himno, renovemos nuestra fe y nuestra entrega al amor divino que se nos da en el altar. ■



Dios te quiere Feliz

Autor: Mons. José Ignacio Munilla



El libro «Dios te quiere feliz» del Padre José Ignacio Munilla explora cómo la verdadera felicidad se encuentra al alinear nuestra vida con la voluntad de Dios. Munilla sostiene que Dios nos ama más de lo que nosotros mismos nos amamos y que su plan para nosotros es la clave de nuestra felicidad.

La obra se estructura en cuatro partes:

1. La felicidad y la santidad: Aquí, el autor presenta la felicidad como fruto de la santidad, es decir, de vivir conforme a

la voluntad divina. Propone medios como la oración, la lectura de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos para descubrir y seguir el plan de amor que Dios tiene para cada persona.

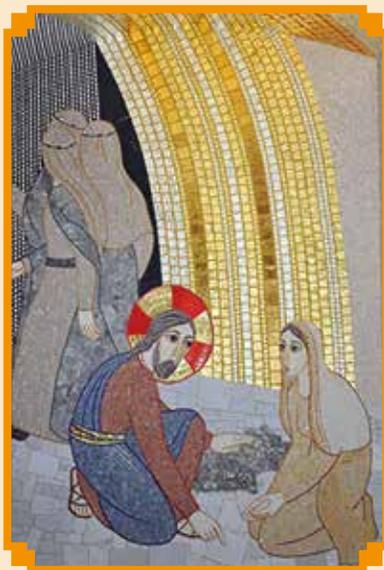
2. La felicidad y la familia: Munilla destaca la familia como el ámbito primordial donde se aprende y vive la felicidad. Subraya la importancia de la comunicación, el respeto y la fe en la convivencia familiar, alertando sobre amenazas contemporáneas como el individualismo y la ideología de género.

3. La felicidad y la educación: Se aborda la educación como formación integral de la persona, enfatizando la colaboración entre familia, escuela e Iglesia. El autor propone educar en la verdad, el bien y la belleza, y advierte sobre riesgos como el laicismo y el relativismo.

4. La felicidad y la fe: Munilla explica que la fe es la fuente y fundamento de la felicidad, invitando a una adhesión personal a Jesucristo. Anima a vivir la fe con coherencia y compromiso, sugiriendo medios como la catequesis y la evangelización para crecer en ella.

A lo largo del libro, Munilla aborda cuestiones contemporáneas y ofrece el antídoto de los valores cristianos, presentando al lector una propuesta de vida centrada en el amor de Dios como camino hacia la verdadera felicidad. ■

Hemos de ser justos,...



*Hemos de ser justos, hemos de ser buenos,
Hemos de embriagarnos de paz y amor,
Y llevar el alma siempre a flor de labios
Y desnudo y limpio nuestro corazón.*

*Hemos de olvidarnos de todos los odios,
de toda mentira, de toda ruindad
hemos de abrasarnos en el santo fuego
de un amor inmenso, dulce y fraternal.*

*Hemos de llenarnos de santo optimismo,
tender nuestros brazos a quien nos hirió;
y abrazar a todos nuestros enemigos
en un dulce abrazo de amor y perdón.*

*Olvidar pasiones, rencores, vilezas...
Ser fuertes, piadosos, dando bien por mal:
¡Que esa es la venganza de las almas fuertes
que viven poseídas de un santo ideal!*

*«Hemos de estar siempre gozosos», tal dijo
Pablo el elegido, con divina voz,
y a través de todos los claros caminos
caminar llevando puesta el alma en Dios.*

*Hemos de acordarnos que somos hermanos,
hemos de acordarnos del dulce Pastor.
Que crucificado, lacerado, exánime...
para sus verdugos imploró perdón.*

Rubén Darío

Los siete Sacramentos de la Iglesia

LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

V La Iglesia doméstica

1655 Cristo quiso nacer y crecer en el seno de la Sagrada Familia de José y de María. La Iglesia no es otra cosa que la «familia de Dios». Desde sus orígenes, el núcleo de la Iglesia estaba a menudo constituido por los que, «con toda su casa», habían llegado a ser creyentes (cf *Hch* 18, 8). Cuando se convertían deseaban también que se salvase «toda su casa» (cf *Hch* 16, 31; 11, 14). Estas familias convertidas eran islotes de vida cristiana en un mundo no creyente. ■

1656 En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, *Ecclesia domestica* (LG 11; cf. FC 21). En el seno de la familia, «los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada» (LG 11). ■

1657 Aquí es donde se ejercita de manera privilegiada el *sacerdocio bautismal* del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, «en la recepción de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras» (LG 10). El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y «escuela del más rico humanismo» (GS 52, 1). Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida. ■

1652 Es preciso recordar asimismo a un gran número de personas que *permanecen solteras* a causa de las concretas condiciones en que deben vivir, a menudo sin haberlo querido ellas mismas. Estas personas se encuentran particularmente cercanas al corazón de Jesús; y, por ello, merecen afecto y solicitud diligentes de la Iglesia, particularmente de sus pastores. Muchas de ellas viven *sin familia humana*, con frecuencia a causa de condiciones de pobreza. Hay quienes viven su situación según el espíritu de las bienaventuranzas sirviendo a Dios y al prójimo de manera ejemplar. A todas ellas es preciso abrirles las puertas de los hogares, «iglesias domésticas» y las puertas de la gran familia que es la Iglesia. «Nadie se sienta sin familia en este mundo: la Iglesia es casa y familia de todos, especialmente para cuantos están «fatigados y agobiados» (*Mt* 11, 28)» (FC 85). ■



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Año 2025

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	11	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
10	3	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	31	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	17	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	3	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	23	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	31	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matias	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	9	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	10	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	10	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	31	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	11	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	10	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	10	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	3	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	3	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	10	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	17	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	17	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Año 2025

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
77	3	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	17	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	10	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30
Veteranos	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	16	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	16	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	31	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	16	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	3	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	10	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	24	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	17	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	31	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Avda. JuanCarlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	11	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de ENERO de 2025

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 5	María Auxiliadora
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 7	Basílica La Milagrosa
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 10	Santa Rita
Día 23	Secc. de Madrid	Turno 11	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana
Día 30	Secc. de Madrid	Todos los Turnos y Secciones	Cripta Catedral de La Almudena a las 17:30 h.

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Mes de FEBRERO de 2025

Día 6	Secc. de Madrid	Turno 15	San Vicente de Paúl
Día 13	Secc. de Madrid	Turno 16	San Antonio
Día 20	Secc. de Madrid	Turno 17	San Roque
Día 23	Secc. de Villanueva del Pardillo	Turno I	San Lucas Evangelista

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

Rezo del Manual para el mes de enero 2025

Esquema del Domingo I	del día 13 al 17	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 18 al 24	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 25 al 31	pág. 131
Esquema de Navidad	del día 1 al 12	pág. 319

Las antifonas de los días 1 al 12 corresponden al Tiempo de Navidad. Y las del 13 al 31 al Tiempo Ordinario.

¿Qué es el Jubileo?

Se trata de un acontecimiento que la Iglesia Católica conmemora cada 25 años. Este evento ofrece la oportunidad de renovar los vínculos con Dios y la creación, acompañado del perdón de deudas y el reposo de la tierra.

